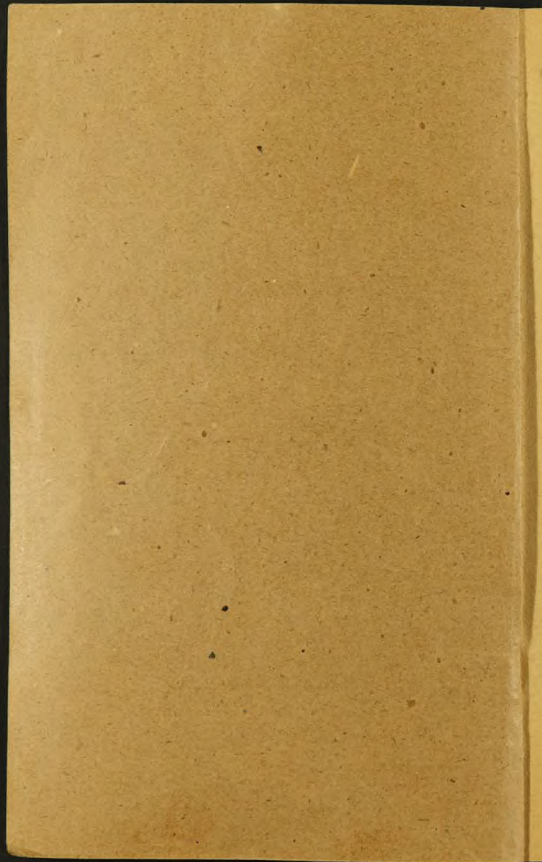


"Apuntes biográficos  
del  
Maestro Espi"

por  
Manuel Gadea, Pbro.

1915



B  
ESP  
942



Apuntes biográficos

DEL

# Maestro Espí

POR

Manuel Gadea, Pbro.



ALCOY  
Tip. LA BUENA PRENSA  
AÑO 1915

R. 30.343

Annuaire de la Commission

# Messieurs Espi

et de la Commission



Paris, 1877



**E**L desconocimiento tradicional que siempre tuvo Alcoy para sus hijos ilustres, toca ya a su ocaso. El resurgimiento de amor pátrio, más práctico que el vago ilusionismo antiguo concrecionado genéricamente en el pueblo y sus características generales, han determinado en los últimos pasados años, enaltecimientos justos de algunos patricios preclaros a los que se dedicaron calles, premiaron memorias y ofrecieron modestos homenajes, estimulando la afición á biografiar y conservar el buen recuerdo de aquellas glorias locales.

Fueron un día D.<sup>a</sup> Saurina de Entensa y Mosén Torregrosa, otro el Venerable Ridaura y D. José Gisbert, cuando el Cura Benlloch y

el general Polavieja, ayer casi los pintores Casanova y Gisbert, poco después Anselmo Aracil y el Maestro Faus: hoy toca el turno al arte musical en uno de los cultivadores que más alto puso el nombre de Alcoy, entre los numerosos alcoyanos que en él descollaron, el Maestro Espí.

Una proposición del concejal D. José Seva, unánimemente aceptada por el Ayuntamiento, en sesión reciente, resueltamente apoyada por el alcalde D. Francisco Moltó é informada favorablemente por la Comisión municipal correspondiente, ha logrado la rotulación con el nombre de D. José Espí á la calle del ensanche antes denominada de Sta. Leocadia, con la consiguiente satisfacción de todo el pueblo que ve brillantado su esplendor con la gloria de sus artistas.

No es otro el objeto de este humilde trabajo, que aunque sin las pretensiones de una biografía acabada, cual merece de sus coetáneos el Maestro que tanto distinguió á su tierra natal, viniendo á respirar «amores de cuna» según frase suya, en los últimos años de su vida, representa cuando menos el tributo de gratitud de un paisano que pone su granito de arena en la soñada obra de reconstitución de la historia patria.

Una observación debemos hacer, impuesta por la sinceridad con que damos estas líneas al público.

No olvidamos que el ambiente intelectual de nuestra época y preferentemente el de nuestra ciudad en el arte musical, exige en esta clase de trabajos algo más que la exteriorización de una personalidad artística con datos biográficos y detalles más ó menos inéditos que caracterizen al historiado. Poco ó nada más podríamos hacer en esta ocasión, su puesto que apenas iniciados en ese encaillado de calderones, corcheas, fusas y semi-fusas, reconocemos nuestra incapacidad para la crítica musical. Por eso hemos tenido cuidado especial en no emitir juicios propios en esta materia, siendo por otra parte la misma independencia de nuestro juicio *nona neutral* que excluye de prejuicios y apasionamientos de escuela, la elección de los musicólogos que escogimos como técnicos en el arte de la crítica razonada, para la música de nuestros paisano.



Don José María Espí Ulrich, hijo legítimo de don Francisco Espí Francés y de doña María Francisca Olrich ó Ulrich Tarraza, pertenece á familia modesta; por línea paterna se pierde entre las más antiguas de la localidad y por la materna deriva de la ciudad valenciana de los grandes hombres, Játiva.

Nació en la casa número 5 de la antiquísima calle del Caracol, hoy de San Bartolomé,



el día 26 de Diciembre de 1849, habiendo sido bautizado por el Coadjutor de la entonces única Parroquia de la ciudad don José Llacer.

La circunstancia de tener tres parientes sacerdotes y beneficiados de la citada Parroquia de Santa María hizo fácil su ingreso en la misma como infantil de coro, en donde hizo sus primeros estudios de música, dirigido por el que entonces desempeñaba el cargo de organista de la misma Iglesia D. José Jordá Valor, hoy otra gloria del arte y del pueblo que tales artistas produce.

Contra la costumbre corriente en los seis parroquiales, ardillas en el arte del provecho propio, era el monaguillo Espí más tímido que atrevido, de natural apocado, al extremo que apenas si sus compañeros de acolitado dejabanle ayudar las misas que celebraban sus tios, quienes le fijaron el estipendio semanal de cincuenta céntimos cada uno, para que tuviera con ello una recompensa de su diario madrugón.

Estudió las primeras letras en las famosas aulas del maestro Faus, por donde han pasado dos generaciones completas de escolares alcoyanos: todavía existen numerosos condiscípulos suyos que dan fé de su excepcional aplicación y de su constancia en el estudio pero que no pueden contarle entre los protagonistas de aventuras estudiantiles en los episodios más ó menos atrevidos de la edad escolar.



Hacia los quince años de edad y persistiendo en él aptitudes, aplicación y progresos musicales singularísimos, se trasladó á Valencia, para continuar sus estudios, en donde, según escribe el Barón de Alcahalí, (1) careciendo de medios para asistir á las funciones de ópera, entraba furtivamente y valiéndose de ingeniosos recursos, á todos los ensayos de orquesta del Teatro Principal.

Con modestísimos recursos pero con afición persistente siguió en Valencia, ingenándose medios para cultivar su arte favorito, hasta que dió á conocer su personalidad artística con su primera producción musical. Era el año 1871 y habiendo organizado un Certamen musical la Sociedad de Amigos del País, allá fué nuestro biografiado con el ardimiento de sus pocos años, presentando un *Stabat Mater* que unánimemente fué premiado y ejecutado en los Conciertos organizados por aquella famosa entidad para dar á conocer las composiciones que juzgó meritísimas su competente Jurado.

Todavía guardan sus hermanos, y lo estiman como el primer trófeo alcanzado en la liza artística por el novel maestro, el valioso objeto de arte que constituía el premio.

Algo más le valió aquella atrevida página

---

(1) "La música en Valencia," obra premiada en los Juegos Florales del "Rat Penat," en 1900.

musical. El Casino Valenciano, al que había dedicado su genial composición, viendo en él una legítima esperanza del arte y temiendo se malograsen sus excepcionales aptitudes, por tener que ingresar en filas por aquel tiempo para cumplir el servicio militar, decidió redimirle, lo que realizó con fondos de la Sociedad y la cooperación de algunos de sus admiradores.

Dado el primer paso con felicísimo éxito y ávido de renombre, se precipitó decididamente en la difícil tarea de la composición de música religiosa escribiendo sucesivamente una *Salve* á voces blancas, una *Misa* á cuatro voces, una *Marcha religiosa*, una *Gavota*, una *Serenata* y unas *Melodias para canto*, publicadas en Leipzig, que interpretadas en su mayor parte por aquella incomparable colectividad musical madrileña á que dió celebridad el gran Monasterio titulada Sociedad de Conciertos, le cimentaron entre los intelectuales del arte la justa fama que merecieron los geniales atrevimiento con que asía el pentagrama en cada una de sus obras.

Entre otros cargos artísticos desempeñados en Valencia, tuvo por oposición el de organista del Colegio de San José, por donde han pasado también las indiscutibles glorias del arte, D. José Jordá Valor, D. Agustín Payá y el malogrado D. Enrique García Muni.

La fama adquirida en el campo de la mú-

sica por el referido Colegio de la Compañía de Jesús, fué en gran parte debido á los esfuerzos de Espí que ingresado con los cargos de Director de la Capilla y Profesor de Piano, en sus buenos años de afición al trabajo y ansia de gloria y alentado discreta y provechosamente por el sabio rector del mismo, Rvdo. Padre Agustín Cabré, compuso infinidad de motetes de comunión, gozos y dolores al Patriarca San José, y muchos arreglos de autores clásicos para cuartetos, quintetos, sextetos y para orquesta.

Espí escribió en pocos años un verdadero archivo musical, religioso y profano, del que forman parte, sin que pretendamos hacer un catálogo completo, las siguientes, algunas verdaderas preciosidades musicales; una *Marcha antigua*; otra de caracter burlesco; una *Cántiga*; una *Meditación*; una *Salmodia*, para órgano; una colección de *Cuadrillo musicales* pequeñas piezas para piano; una *Marcha religiosa*; *La tortolilla*; *¡Ay, madre!*; *La hermana de la Caridad*, canto y piano; *La infancia*; *La promesa*; *Horacio*; *Gemido de dolor*, aria de barítono; la serenata *Junto á la fuente*; *Allegretto caprichoso*; dos *cántigas*; el himno *La gloria del hogar*; *El recuerdo*, canto y piano; *Lázaro*; la marcha árabe *El pescador*, y gran número de motetes religiosos y arreglos para orquesta y para piano.

Pone de relieve su competencia en música

religiosa el voto favorable del gran Eslava para la partitura del opositor Espí, frente a la del maestro Pedrell que obtuvo el premio con pequeña mayoría de sufragios, en un concurso habido en Madrid y el sentidísimo *Miserere* que dedicó al Rvdo. sacerdote del Clero de Sta. María de Alcoy D. José Jordá Oñate, y que ordinariamente se interpreta por escogida capilla en los oficios vespertinos de Semana Santa.

Cuando destacó la personalidad artística de Espí y cimentó su fama en el mundo artístico fué en las óperas «El Recluta» y «Aurora», estrenadas respectivamente en Junio de 1887 y Enero de 1896. Críticos profesionales de la competencia de Ricardo Benavent, Antonio Guerra Alarcon, Francisco Fayos, Eduardo López Chavarri, etc., hicieron resaltar el mérito particularísimo de ellas en el «Boletín Musical», de Valencia, «Juan Rana», de Madrid, «Mundo Artístico», de Barcelona, «El Ateneo», de Alicante, y toda la prensa nacional de gran circulación que hubo de ocuparse de tales obras artísticas.

El argumento de «El Recluta» es trivial y sencillísimo, siendo fuerza confesar que el literato D. Antonino Chocomeli, su autor, no anduvo acertado ni en su creación ni en su desarrollo. Reflejando la languidez del libreto en algunas escenas, aparece también la música, sobre todo en el acto tercero, sin

expresión y vida, como que no responde á idea ó sentimiento alguno, pero en general la partitura tiene riqueza de armonías, delicadeza de detalles, originalidad de expresión y una factura tan subjetiva y propia que no desdenarían para sí los autores de más fama en el arte de los sonidos y que la crítica madrileña, harto severa cuando juzga á los provincianos, hubo de reconocer haciendo honor á la originalidad indiscutible de la música de nuestro paisano. La romanza de tenor del acto primero, la canción del recluta, el rondó, á voces solas y el concertante final del segundo acto, son verdaderas filigranas del arte, reveladoras de un profundo conocimiento de la técnica musical.

Dado el primer paso en orden á la reconstitución de la ópera nacional, que constituía la obsesión de Espí, no tardó en dar nuevo impulso á su idea favorita poniendo música á la obra del poeta villenense D. Aquilino Juan Ocaña titulada «Aurora» estrenada con éxito ruidosísimo en el Teatro Tívoli, de Barcelona y poco después en Valencia y Madrid.

Verdadera aurora de regeneración musical, su aparición fué objeto de críticas, admiraciones, censuras y estudios por parte de los conspicuos en el arte. La prensa profesional de Madrid la dislocó juzgando número por número y escena por escena. Solo de Barcelona tenemos á la vista los siguientes periódicos que se

ocuparon de ella: «La Semana», «El Noticiero Universal», «La Protección Nacional», «La Publicidad», «Mundo Artístico», «El Mercantil», «El Correo Catalán», «El Diluvio», «La Vanguardia», «La Dinastía», «El Comercio», «Barcelona Cómica», «La Esquella de la Torratxa» y «La Tomasa».

La popularidad alcanzada por Espí en esta obra extendió su nombre hasta el vulgo y desde los portfolios, revistas ilustradas y profesionales que á la sazón publicaron su retrato y suscintas biografías llegó su fama al grado y á la caricatura en semanarios cómicos, hojas bilingües, cajas de cerillas y romances callejeros.

Creyéndonos en el deber de dar á conocer con alguna más extensión la obra maestra de nuestro paisano y temiendo así la maliciosa interpretación á que justamente darían margen nuestros juicios personales como la incompetencia para el caso, cedemos el comentario al importante «Boletín Musical» de Valencia que se expresa así en el número 78, correspondiente al 30 de Marzo de 1896:

«Comienza «Aurora» por una página instrumental ó preludio, sin grandes lances ó incidentes musicales, pero de buen efecto, de sonoridades simpáticas y bien graduadas y como exposición vaga de dos situaciones culminantes que se revelan en el segundo acto, las cuales, á no dudarlo, son la clave del des-



arrollo del drama y la causa determinante de la catástrofe final.

El telón se levanta y el coro dibuja una escena de gran viveza, de ajustado color y de movimiento, tanto en el terreno del drama como en el orden puramente musical. Animado y exuberante de vida todo este episodio coral, destácase en él un hermoso, muy hermoso período en *mi menor*, confiado á las tipleas, las cuales describen de expresiva y convincente manera la muerte de la protectora de Aurora, su venida á Sevilla, el incendio de su casa y el acto de salvarla Jacinto, abogando por la causa de la admisión de éste en la tribu, que es el afán del joven gitano. Toda esta escena, es de interés y de notoria belleza auditiva.

La propuesta de Ventura á la tribu, señalando los méritos de Jacinto, es una página musical realizada de oportuno modo, con entonación sobria y sin desplantes ni alardes de puro efectismo. El coro está tratado de juiciosa manera, unas veces formando sus distintas cuerdas acordes, y otras moviéndose alternativamente las diferentes voces, circunstancia que imprime cierta variedad y que acusa decidido empeño por parte de Espí de reproducir en lo posible el natural. Esta escena no es de las que arrancan aplausos ni agitan á un público, pero es de aquellas que por su atinado carácter, convencen á un auditorio atento á lo que se desarrolla sobre las tablas. Debemos



pues, calificarla de discreta y de bien concebida por parte del compositor.

Tras un breve prelude instrumental de brillante entonación, se presenta Jacinto, el cual, bien recibido por la tribu y admitido en su seno, es obligado (según rito) á pasar por debajo del palio. Aquí se abre un instrumental, que Espí ha llenado de precioso modo. La orquesta desarrolla con motivo de esta situación, un verdadero encaje, una filigrana, una labor de aquellas que regocijan por su finura, por su tenuidad maravillosa. Las frases encomendadas á velados y poéticos timbres, están enriquecidas con verdaderas porfías, al sonar los delicados diseños que las acompañan y las matizan. Este episodio es una obra de consumada cinceladura.

Los recitativos de Ventura dando á la tribu las más cumplidas seguridades del buen éxito de la admisión, resultan con cierto carácter patriarcal y marcadamente solemnes, muy adecuados al respetable carácter que se le supone, é igualmente es hermosa la frase por el mismo dicha al disponerse á dar á Jacinto el abrazo paternal, la cual bordan las flautas en sencilla glosa y cuya frase, repetida por el coro, resulta bien acompañada con los amplios arpeggios de la cuerda.

Sigue ahora el brindis de Jacinto, que es un cantar muy saturado de españolismo meridional y resulta lleno de brío y vigoroso acen-

to. Tallado en forma de estrofas, se ingiere el coro al final de cada una de ellas y lo hace con elegancia y distinción, conduciendo la armonía á distintos tonos por medio de una modulación realmente cautivadora. Toda esta escena es animada, metódica y muy castiza por su color.

Habiendo pedido Jacinto la mano de Aurora, con cierto jubiloso asombro por parte de todos, hace la apología de la hija de Ventura en un período magnífico, en cuyos cuatro últimos compases hay un verdadero acento de pasión delirante y un completo éxtasis amoroso, que Espí ha sabido encontrar en un momento de afortunada inspiración. Este rasgo es de una expresión incuestionable grandilocuente.

Un movimiento oportunamente agitado de la masa orquestal, que describe muy bien el temple de la situación, sirve como de antesala al cuadro que va á desarrollarse y que constituye el punto culminante del acto primero; tal es el *concertante*. Esta pieza de conjunto no tiene una originalidad muy señalada en sus ideas musicales, pero reúne una factura muy esmerada y se desenvuelve con arreglo á un plan sólidamente concebido. Los pensamientos musicales, repito, no son de aquellos que subyugan por su novedad, no son los que entran en un terreno melódico inexplorado y que constituye la revelación de algo que no ha-

bíamos presentado. Nó, por lo contrario; es música que, sin ser tomada de punto alguno ni usurpada á nadie, vive en nosotros y está en todo nuestro sér, lo cual no es óbice para que sea muy simpática y declaradamente atractiva. Respecto á su forma, vuelvo á decir, el compositor ha tenido esmerado cuidado en procurar todo el mayor interés posible, exponiendo las ideas, ya en una voz, ya en varias, haciendo sonar la gran masa después de un elemento solo, ensanchando las sonoridades y recogiénolas, engranando bien todos los períodos y procediendo, en suma con buen método, el cual motiva siempre la unidad en los conceptos y la variedad de los mismos á causa de las diferentes fases y color orquestal con que se van presentando. Este cuadro *concertante* concluye con una peroración acentuadamente animada y que le presta un verdadero rayo de luz.

La escena á que aludo en forma de gran andante, no está seguida de su consabida *stretta* ó *allegro*, sino que se revuelve en una especie de recitativo obligado, en que la figura de Ventura se destaca entre todas; y lanzada su maldición á todo el que contravenga las decisiones de la tribu, el coro dice murmurando y como horrorizado...

¡Oh! Piadoso el cielo,

Ahuyente de mí su maldición.

Acto continuo, la trompa, con su siempre

misteriosa sonoridad, deja oír la frase capital del *concertante*; las flautas reproducen con su voz suave el motivo del coro, y todo, respirando una tranquilidad angustiosa y amenazadora, se ve iluminado como por la luz de un relámpago al estallar la orquesta llena, que recoge enseguida su vuelo para que la sombría calma reaparezca. El coro repite su murmurante frase; Aurora dice á su padre con acento respetuoso y digno:

A vos cuantas queráis, más á la tribu,  
Ninguna explicación,

y el telón cae en medio de de unu catarata de sonoridad que la orquesta llena arroja de su seno al reproducir la primera frase del *concertante*. El efecto es magnífico y felizmente imaginado.

El acto segundo comienza por un prelude bien dispuesto, en el que se revelan ideas tomadas del *concertante* anterior, siendo presentadas con buen orden y agradables efectos de instrumentación, tras de cuyo prefacio orquestal tiene lugar el coro de ancianos de la tribu reunidos en casa de su jefe Ventura. Este coro es notable por su carácter y propiedad, por la manera como las voces resultan unidas á la orquesta en estrecha alianza y por el color sóbrio y castizo de los timbres instrumentales que el autor pone en acción. Resulta la música de esta escena con cierta entonación grave y sombría, que tiene efecto muy oportuno.

La romanza de Ventura está realizada con fortuna, y presenta una estructura verdaderamente interesante. Esta página musical está esmeradamente confeccionada, y hablando en términos escultóricos puede decirse que reúne buen modelado. La voz, siempre franca y marcando bien la melodía, se une á una orquestación detallada y rica y cuando los motivos se reproducen, resultan tratados los dos agentes voz y orquesta, de distinto modo, ó lo que es lo mismo, con patente variedad dentro de la unidad de pensamiento, dentro de la misma é idéntica idea.

El dúo entre Aurora y Ventura principia por un recitativo de orden sinfónico, en que el acento declamatorio tiene por lecho ó fondo una orquestación rica en armonía, notable en el terreno de la modulación, colorida en cuanto á la variedad de matices y movida siempre con soltura y desembarazo. En dicho dúo existen hermosas frases perfectamente acomodadas al texto, una intención dramática siempre acusada y un justificado enlace de motivos, cuyo conjunto forma un discurso musical de buen contorno, de línea correcta.

Pasada esta escena, algo violenta y tempestuosa, queda en la orquesta un suave color de simpático efecto, y Aurora, se dispone á entonar su apasionado monólogo, su sentida romanza. Es ésta de muy penetrante acento, espaciándose la voz sobre un campo de varia:

dos matices de sentimiento, y al reproducirse la frase inicial, suena un nuevo motivo, esto es, sin precedentes, sobre el texto...

Para adorarle vivo,

Por adorarle muero, etc.,

el cual al acallarse deja oír la voz de don Gastón de Vargas, amante de Aurora, como à lo lejos. Cesan los acentos del noble marqués y Aurora prorrumpe en un amplio período apasionado y grandioso, en que el entusiasmo se desborda de su alma, comprimida por la duda. Este rasgo del compositor es toda una idea luminosa, toda una genial inspiración.

Oyese la *serenata* de D. Gastón (fragmento agradable y adecuado à la situación), y en seguida, tiene lugar el dúo entre Aurora y el encumbrado prócer. Es en esta escena de muy bello efecto el período de la cuerda en  $\frac{6}{8}$  lleno de ansiedad y de palpitante acento al contemplarse los dos amantes con delirio, desarro-llándose con este motivo un parlante de oportunísimo carácter, y tras algunas frases que afectan el mismo sello, llegamos à la médula de este dúo, à su fondo melódico, que se reduce à la reproducción del último motivo de la romanza de Aurora...

Para adorarle vivo,

pero ahora sobre la letra...

Te adoro cual los ángeles quieren à Dios,  
Y siempre, Gastón mío, en tí moraré yo  
cuya frase repite el amante.



Las dudas de Aurora sobre la solidez del cariño de D. Gastón, dan lugar á un episodio musical de atrayente aspecto, poniéndose en acción hermosos diseños de la orquesta, y siendo de un color muy tético y adecuado la reunión de violincellos, violines en tesitura grave, fagotes y clarinetes en sombríos registros, todo lo cual forma un acorde de sexta aumentada con quinta y tercera mayor, al decir Aurora á D. Gastón...

    Mi raza es de Egipto,  
    Gitana nací.

Lo que en seguida se oye en boca del marqués, no es la voz de un amante entusiasta y gozoso; es la de un hombre que siente pasión, pero con el alma dolorida y traspasada por un dardo envenenado. Todo este episodio está bien comprendido por Espí, y el dúo, continuando con un *agitatto* de poca originalidad y escaso de vuelo, concluye con el recuerdo del motivo en el momento de la duda, que la orquesta cierra con vigor, prontitud y valentía.

El tercetto ó escena entre Aurora, don Gastón y Ventura, se reduce á un andante de cierta grandiosidad y agradable efecto, pero no puede ser citado como uno de los fragmentos culminantes de la òpera. Al bajar el telón, la orquesta reproduce con gran vigor la frase amorosa del dúo, y concluye el acto.

Da principio el acto tercero con un prelu-



dio de cierta originalidad, tanto por el carácter de sus motivos, como por los ritmos que en él pueden notarse, y en cuyo preludio sueña una hermosa y amplia frase de Jacinto, que éste hará oír en la relación que luego ha de hacer. A este preámbulo instrumental sigue un recitativo entre Aurora y Ventura, de vuelo é importancia dramática, y en el cual la orquesta ocupa un lugar señalado y hasta preferente.

Se oye á continuación un pequeño coro de regocijado acento, y enseguida entona Jacinto un cantar impregnado de giros é inflexiones españolas, mediante el cual describe cuanto hizo para salvar á su amada del incendio que amenazó su existencia. Este episodio es muy atractivo, y el compositor despliega en él gran número de frases que nadie disputará á España por su ambiente, por el carácter particular de ciertas cadencias y por el movimiento de la voz en su expansión. Incrustada en esta relación hecha por el gitano, está la frase que antes se oyó en el preludio, de una espontaneidad innegable y de una anchura la más complaciente, y cuya frase se adapta á los versos...

Si al estrecharla contra mi pecho  
Aquel incendio no me abrasó,  
Sus negros ojos de fuego han hecho  
Que aquí se abraze mi corazón.

Concluído el monólogo del enamorado de la

hija de Ventura, queda la escena sin concurrencia y tiene lugar un episodio instrumental de reconocida gracia y finura. Refiérome al intermedio de orquesta delicado, vaporoso, peregrino en su instrumentación y de una factura esmerada; cuyo cuadro orquestal, que parece respirar el ambiente del sin par humorista Mendelsshon, adquiere una variedad que cautiva, al evocar en él Espf dos ideas musicales del acto segundo.

Todo queda dispuesto para la boda entre Aurora y Jacinto, según las autoritarias órdenes de Ventura, y en esta situación van entrando los gitanos y los dos prometidos. Esta escena es de gran carácter y color instrumental. La orquesta dibuja cuarenta y siete compases de una melancolía particular y de una instrumentación ténue y afiligranada, mientras el coro, no agrupado, sino dividido según cuerdas, contempla la llorosa faz de Aurora que, al ir al lugar de la ceremonia matrimonial, va más bien al del suplicio. Esto constituye una especie de parlante muy bien imaginado. El coro se anima de pronto, y estalla en un grandioso sobre los versos...

La antorcha de Himeneo con su fulgor,  
Ahuyente sus pesares y su dolor,  
desarrollándose un esplendoroso período por  
la masa vocal.

Acto continuo principia la *sambra* ó balle  
de gitanos, cuadro muy animado, muy vivo

de color, muy felizmente matizado por los timbres de la orquesta y de buen contorno, siendo de brillante efecto la peroración que lo termina y en la que se realiza una progresión ascendente, oportuna y característica. Este cuadro, de sabor español, es como todos los cuadros imaginados por Espí, no una página de música arrancada al pueblo y llevada al teatro íntegramente, sinó una escena, cuya música está bañada en nuestros giros españoles, en nuestros ritmos, en nuestro modo de cantar, en la atmósfera del sentimiento popular. Así son las melodías de Alvarez, así la lección de toreo de «La Dolores» y así también algunos fragmentos de las obras de Chapí.

Sigue á la *sambra*, la escena de la bendición nupcial que efectúa Ventura, el cual emite una frase de ocho compases de solemne carácter, y cuya frase, que este deja en suspenso, el coro la repite, la armoniza y la resuelve con una glosa de la madera y de los instrumentos de cuerda. Otra frase dicha por Ventura y repetida y armonizada por el coro, presenta indudable sello religioso, el cual adquiere su complemento con las notas de retardo que el autor prodiga á manos llenas; y finalmente, reproducida la primera frase, la acompaña toda la orquesta, diseñando el trombón una poderosa glosa.

Un movimiento de la instrumentación anun-

cia un 'nuevo acontecimiento, D. Gastón se presenta, pugna por arrebatarse á Aurora, y ésta no queriendo pertenecer á éste ni á Jacinto, se envenena en el tósigo contenido en una sortija que arranca de la mano de su padre. Con este motivo tiene lugar el cuadro final, cuya música reconoce como matriz motivos [del segundo acto. A [la frase de Aurora...

Viví para adorarte,

Por tí, Gastón, yo muero,

acomoda Espí el primer miembro de la frase primera del período que Aurora entona después de la romanza del segundo acto, y en seguida D. Gastón levanta su voz dolorida, sobre ocho compases de la orquesta, recuerdo del episodio amoroso entre los dos. Suena entonces en la instrumentación todo el expresado período de Aurora correspondiente al acto segundo después de la romanza, y el conjunto vocal se apodera del mismo, enriqueciéndolo con su armonía. Aurora, en las ansias de la muerte, dice, dibujando la orquesta el mismo motivo...

La luz falta á mis ojos,

Ya todo terminó.

Padre, Gastón amado,

¡Adiós por siempre... adiós!

Al espirar Aurora, interrómpese la melodía por un acorde de séptima disminuída que suena en toda la masa orquestal; todos se horrori-

zan; se oye vagamente el motivo sobre el cual gira toda esta escena, y el coro murmura...

La maldición del padre

En ella se cumplió,

bajando el telón en medio de la consternación general.»

Tal es el juicio imparcial en que convinieron con rara unanimidad los buenos críticos de aquella época.

Después de haber cosechado ovaciones estruendosas en los teatros de las principales capitales de España y Sud-América, fué estrenada en Alcoy la noche del 24 de Marzo de 1897 en el antiguo Teatro Principal, y como no podía menos de suceder, este pueblo artista premió con tales aplausos y efusivas demostraciones la labor magistral de su paladín musical, que según decía «Heraldo de Alcoy» en el número extraordinario que publicó á la sazón, «resonarán en los oídos de Espí, mientras Espí tenga un aliento de vida.»

Al terminar la representación, un gran número de amigos y admiradores de Espí y Ocaña, que personalmente habían asistido al debut en Alcoy, les acompañaron con hachas encendidas, á los acordes de una banda de música, hasta el Círculo Industrial, en donde se sirvió espléndido *lunch*, improvisándose entusiastas brindis de felicitación y leyéndose muchísimas poesías, algunas de las cuales hemos podido adquirir todavía, reproduciéndolas á continuación:

:: Al maestro Espí ::

---

Para el bien del arte patrio  
Y bien de los españoles  
Nació la divina *Aurora*  
Después de nacer *Dolores*.

No son mellizas, no tal:  
Que nacieron por su orden.  
Primero, la que es *pibilla*...  
(Y que los padres perdonen).

Luego, otra nena muy mona  
Que deslumbra en Santi-Ponce;  
Y luego... ¡solo Dios sabe!  
Que mientras haya *Bretones*...

Y *Espis*... y *Albéniz*... no habrá  
Wagners... ¡Pero sucesores...  
ALBENIZ, BRETÓN y ESPI...

Tres músicos españoles!  
Tres estrellas españolas:  
PEPITA. AURORA Y DOLORES.





**A los autores de "Aurora,,**

**D. Aquilino Juan Ocaña**

**Y**

**D. JOSE ESPI ULRICH**

---

«Aurora», niña mimada;  
perla del genio inspirado;  
por fin tu luz ha brillado  
y en Alcoy te dejas ver,  
compensando tus encantos  
nuestra envidia ya pasada,  
por Barcelona y Granada,  
donde te fuiste al nacer.

Eres algo de nosotros;  
y como tal, te adoramos.  
No pienses que te adulamos,  
que eso es indigno de tí.

Tú, vales, por tus bellezas  
dignas de la madre España,  
como la musa de Ocaña  
y el genio ilustre de Espí.





**AL ILUSTRE LITERATO**

**D. Aquilino Juan Ocaña**

**Y AL INSPIRADO MAESTRO**

**D. JOSÉ ESPÍ**

*en la noche del estreno de la ópera española*

**“AURORA,”**

---

A una aplaudimos  
á Ocaña y á Espí  
que tantas bellezas  
supieron sentir.

El nombre de Alcoy  
de hoy más, sonará,  
cual cuna de ilustre  
genio musical.

Por eso gozosos  
Todos aplaudimos  
ora entusiasmados,  
ora conmovidos,  
Pues nuestros paisanos  
con su inspiración,  
conmueven y exaltan,  
nuestro corazón.



En la noche del estreno  
DE LA OPERA ESPAÑOLA  
**"AURORA,"**

«Aurora», errante gitana  
que Aquilino Juan vistiera  
con la pompa que le diera  
su inspiración soberana;  
si aurora fueste, mañana  
alumbrarás más que el sol,  
pues que encendió tu arrebol  
con su aliento colosal  
de Espí el genio musical  
gloria del suelo español.

**AL EMINENTE MAESTRO  
D. José Espí**

*apóstol entusiasta de la ópera española*

Loor á aquel que sin baldón tremola  
Del teatro nacional el estandarte,  
Y rinde culto inmaculado al arte  
Y dá su génio á la ópera española.



# A ALCOY

en la noche del estreno de la ópera

«**AURORA**»

del ilustre maestro Espí



Coronas de mirto y lauro  
tejes, ¡oh Patria! en las sienas  
del hijo ilustre, que supo  
honrarte como mereces,  
dándote timbres de gloria  
¡Bendite seas, ¡oh Patria!  
ya que la «Aurora» del arte  
se mostró por el oriente,  
disipando las neblinas  
que tu horizonte oscurecen,  
haga el cielo que otra aurora  
brille con luz esplendente,  
siendo de tu nombre y fama  
la *Promesa* más solemne.



Contra lo que el mismo Espí prometía y sus amigos y admiradores esperaban, *Aurora* fué el crepúsculo vespertino del artista. No se agotó ni mucho menos su inspiración, pues todavía produjo bastantes obras, entre ellas la opereta «La Promesa», que ha quedado inédita; pero, digámoslo con palabras ajenas: «Un defecto capital tiene este maestro para que su personalidad artística adquiriera el relieve que merece, y para que sus actividades estimuladas unan al acicate de gloria otro no tan subjetivo pero no menos convincente. Es rico, circunstancia que avalora sus trabajos dándoles la espontaneidad y frescura de lo que se hace solo por amor al arte, pero que atrofia la fecundidad, ó por lo menos solicita la atención á cuidados de índole poco artística.»

El ya citado literato D. José Ruiz de Lihory, de quien son estas frases, debió conocer mucho á Espí, pues no se profetiza á la ventura de Dios. Casado con la distinguida señora D.<sup>a</sup> Rafaela Pueyo Ariño, perteneciente á respetabilísima y acaudalada familia valenciana, pronto el lujoso confort de su elegante morada en la Plaza del Príncipe Alfonso, su caprichoso chalet en la segunda zona de ensanche en Alcoy y el cuidado de fincas y heredades, ocupóle el tiempo que esquivò hasta entonces al recreo y amistades para dedicarlo, ávido de gloria, al estudio y al arte.

También hizo presa en él, el supersticio-

so achaque de ricos, la neurastenia. Embozado hasta los ojos en su bufanda peluda de vivos cuadros, imitación á pantalón Lacierva, pasó sus últimos años buscándose enfermedades más ó menos reales, siempre á caza de temperaturas frescas en verano y ambientes calurosos en invierno, permitiéndose á lo sumo alguno que otro viaje al extranjero, preferentemente á Suiza, y algunas excursiones cinegéticas de las que organizaba su íntimo amigo D. Agustín Gisbert, á las que el cazador Pepe Espí solo contribuía con un gusto exquisito para comer perdices y una charla amensima para aderezar la comida... de sobremesa.

Como buen alcoyano, fué modesto en la distinguida posición alcanzada, católico práctico sin reservas de ninguna especie, decidido protector del arte en las Corporaciones musicales de la localidad, preferentemente de la «Nueva» y amantísimo de nuestros populares festejos de moros y cristianos, en los que tomó parte algunos años como individuo en la comparsa de *Llana*.

Llamóle el Señor á mejor vida en 13 de Julio de 1905 soportando con una resignación ejemplarísima su última enfermedad y recibiendo con devoción edificante los postreros Sacramentos de la Iglesia. Aunque bastante apartado de las relaciones de sociedad en sus últimos años, sus funerales, celebrados en la Parroquia de San Andrés, revistieron las pro-

porciones de un duelo general de la Valencia artista y la prensa se hizo eco de la pérdida sufrida por el arte musical con la muerte de Espí, dedicándole sentidas necrologías las revistas profesionales españolas y los periódicos de la región levantina.

Infructuosa ha sido nuestra diligencia para catalogar cumplidamente las producciones del fecundo maestro, más creemos haber logrado bastante con la adquisición de las siguientes notas:

La distinguida familia alcoyana de Barceló, conserva la colección completa de *Melodías*, que constituyen unas treinta piezas musicales, algunas tan meritísimas como *La Hermana de la Caridad* y *arabescas*.

En el archivo de la corporación musical «Nueva del Iris» se guardan estas obras. Para la banda: el pasadoble *El Recluta*; otro dedicado á D. Anselmo Aracil; el titulado *El canto del moro*; una polonesa y el capricho *Un paseo por la Alhambra*. Las de concierto, para orquesta: Marcha religiosa; tres cántigas; un scherzo humorístico; la serenata *Junto á la reja*; otra serenata; un entreacto; la marcha burlesca de *El Recluta*; una polonesa y una gavota. Y las siguientes obras religiosas: Misa para niños; el Miserere; los motetes *Oh sacrum*, *Sancta Maria* y *Tu es Petrus*; una salve á 3 y 7 voces; la marcha *El entierro del Señor* para niños; el novenario *A Jesús Nazareno*;



letrillas é himno á San Jorge martir; gozos á la Virgen de la Saleta; tres colecciones de gozos y dolores á San José; una *Plegaria al patriarca San José*; la despedida *Adiós. Reina del Cielo*; las letrillas marianas *Madre querida, Tu grey desvalida y Traed á Maria*; y la marcha *Plegaria á la Virgen*; y la tan celebrada barca-rola *La estrella del mar*.

Nuestro particular amigo D. Federico Espí Botí, sobrino del gran maestro, conserva las siguientes partituras:

*Himno*, dedicado á la Sociedad Círculo Valenciano; una Misa solemne; «Noche y Día»; *Meditación*, para quinteto de cuerda; una Salve; *Letrillas*, á la Virgen; *Plegaria*, á San José; Dolores y gozos á San José; *Himno*, á San Nicolás; *Letanía* à Nuestra Señora; *Parce Dómine*, coral al unísono; Gavota de concierto; *O salutaris Hostia*; *Pater noster et Ave María*; Marcha coreada; Pastorela; *Vir fidelis*; Coro y *Plegaria*, á San José; *O cor voluptas cœlitum*, melodía sacra; *Letrillas* para la comunión; A San José, patrón de la Iglesia; *Letanía*, á la Virgen; *Salmódia* solemne para órgano; las óperas, *El Recluta*, *Aurora*, y *La Promesa*; Gozos al Arcángel San Rafael; «*La Amable*», Habanera; «*El valiente*», Vals; Un Himno; Trisagio al Santísimo; Gozos, á Nuestra Señora de la Saleta; *Tortolilla que vagando...*; *Lázaro*; *El Poeta*; *Arabescas*; *La muerte del pajarillo*; *Besos*



y flores; *Pregltera*; *La Hermana de la Caridad*; *El Niño Ciego*; *La Infancia*; *Su desventura*; *El Pescador*; *Nevando...*; *Misa*, para niños, (fácil en Sol); *Marcha*, para acompañar al Santísimo Viático; Una polka para piano; *Rafaelita*; *Mi delirio*, habanera; *Una idea feliz*; *Clarina*; Una *Aria* para barítono; *Il trovator*; Varias *Habaneras*; *Angelina*, habanera; Una *Salmodía*: Una *Melodía*; *A Esther*, romanza; *Una cosita*, á cuatro manos; Una *Romanza*; *Una queja*; *Otra Romanza*; *Rosario*, á 3 voces; Una *Meditación*; *Amor al arte*; Una *Polka*; Una *Letanía*; *Gotjos à la Santissima Verge María*; *Pange Lingua y Tantum ergo*; *Dolores y Gozos al Patriarca San José*; *Un paseo por la Alhambra*; *En la Iglesia*, dedicado à D. Fernando Cabrera, cántiga á dos voces; *Las Cántigas*: *Petrarca*, *En el Cuartel*, *En el lago Comos*, Cántiga núm. 1; ídem núm. 2; *O Salutaris Hostia*; *Jesu panem Angélicum*; *Miserere*; *Tu es Petrus*, dedicado à S. S. Pío IX en el 25.º aniversario de su Pontificado; *Endecha de amor*, cántiga; Una *Polonesa*; Colección de letrillas para el Mes de Mayo; *Junto à la Reja*, serenata española; *Vida y Flor*; *Anditui meo*; *Entre-acto*; *Requiem eternam*; *Salmodía de Vísperas*; *Polaca*, para grande orquesta; Una *Gavota* de concierto; *Dolores y gozos al Patriarca San José*; *Plegaria al Patriarca San José*; *Meditación*; *Marcha Religiosa*; *Despedi-*

da á la Virgen; *La Cuna vacía*; *Himno*, á don Jaime de Aragón para el colegio de San José de Valencia; A Jesús Nazareno; Plegaria al Patriarca San José; Las Cántigas núms. 3 y 4; *La Estrella del Mar*; Barcarola; *El canto del Moro*, pasodoble; *Recuerdos de un baile*; y *El gusanillo de la conciencia*.

Había alcanzado los honoríficos puestos de socio correspondiente de la Academia de Bellas Artes de Madrid, socio de honor de la sociedad de Amigos del País de Valencia y de casi todas las entidades musicales de Alcoy.

Numerosos y valiosísimos obsequios de artistas eminentes y personalidades distinguidas guardan los hermanos del insigne maestro, entre los que figuran una hermosísima batuta con incrustaciones riquísimas, una plancha de plata con muy honrosa dedicatoria, una escribanía con alegorías, tan primorosas que la constituyen verdadera joya artística, una preciosa corona de laurel también de plata y un retrato de la infanta doña Isabel de Borbón con el autógrafo «Para el Maestro D. José Espí Ulrich. —En recuerdo del estreno de su ópera *Aurora*. —Madrid 22 de Mayo de 1897».

Al Ayuntamiento de Alcoy, interpretando el sentir unánime del pueblo aprobó en sesión del día 18 del pasado mes el siguiente informe, que evocando la memoria del ilustre Espí ha motivado los apuntes que terminamos:

«La Comisión Municipal de Policía Urba,

na, reunida en el día de hoy por segunda convocatoria, ha acogido con la mayor simpatía la proposición elevada al Excmo. Ayuntamiento por el concejal D. José Seva Cabrera, para que se dé el nombre de Espí á una de las calles ó plazas de esta ciudad y cumpliendo el encargo que de informarla dió la [Corporación municipal, dice: Que la considera digna de aplauso por haber sido el esclarecido maestro D. José Espí Ulrich personalidad alcoyana de gran relieve por su merecida reputación de inspirado y habilísimo compositor de música, reputación acaso más extendida en el extranjero que en España y debe considerársele por tanto con derecho indiscutible á figurar entre los alcoyanos ilustres, y entiende la Comisión que la calle á que debe darse el nombre de tan esclarecido patricio debe ser la actualmente conocida con el nombre de Sta. Dorotea por ser la que corresponde á la casa hotel en que residió durante frecuentes y largas temporadas dedicado á la producción de las más bellas concepciones de su talento musical.

El Excmo. Ayuntamiento puede acordarlo así en el caso de estimarlo procedente con su superior criterio.

Casas Consistoriales de Alcoy á 16 de Enero de 1915.»

Alcoy, dedicando la calle en que se levanta la preciosa *villa* que habitó el malogrado compositor en las postrimerías de su vida, no ha

cumplido todavía su misión. El respecto al gran músico verdadero monumento que á Espí debe su patria chica corresponde levantarlo á los artistas alcoyanos. El mismo maestro fabricó el material más exquisito produciendo obras inmortales del arte; la piedad alcoyana construirá pronto el gran Museo del Arte local junto al templo de su primer Patrono. ¡Ahí del esfuerzo de cuantos buscamos el honor de nuestros paisanos ilustres, avalorando aquel presunte recinto de nuestras glorias, con la preciosa joya del Archivo de las obras de Espí!



